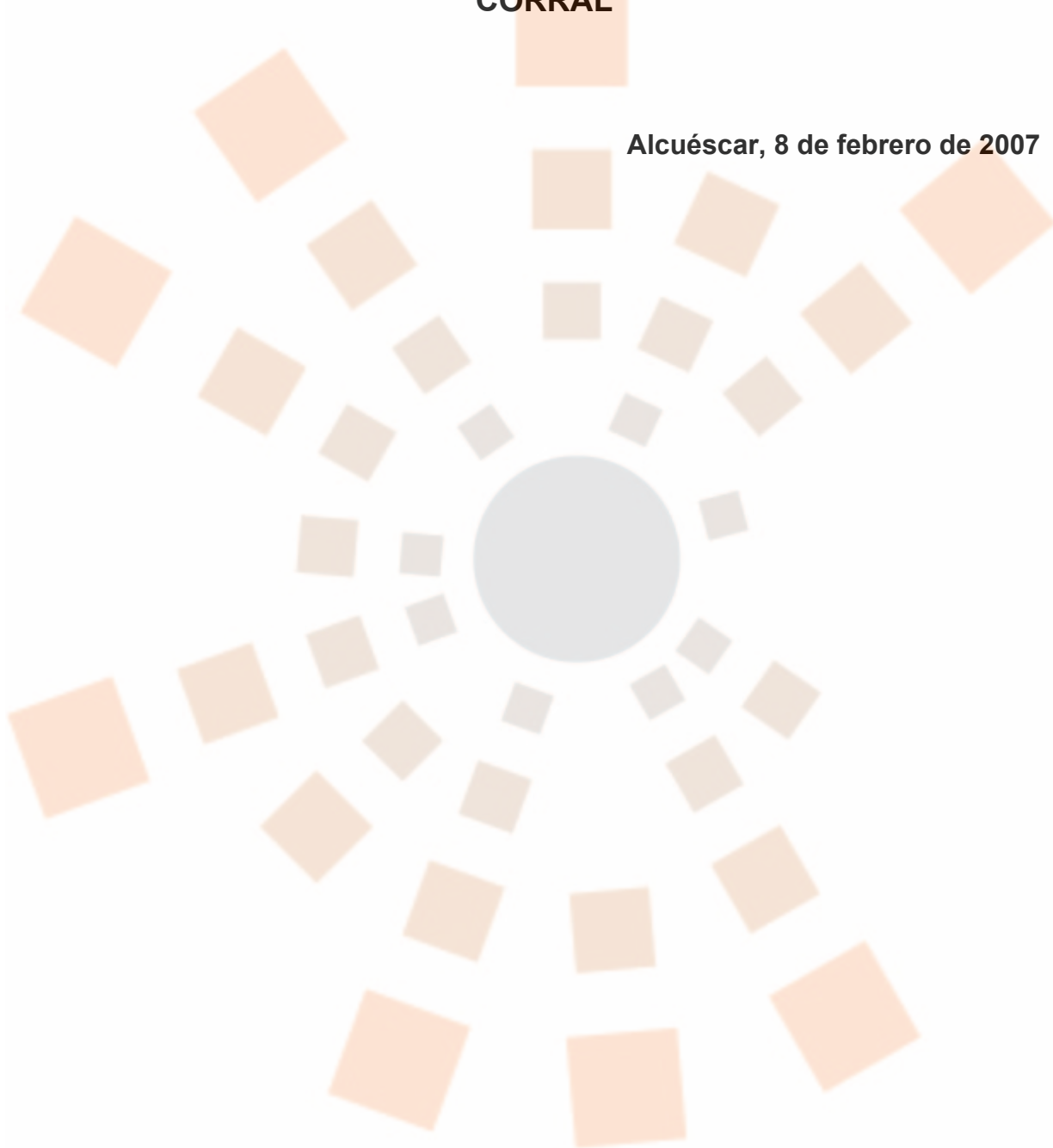


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE LA RESIDENCIA DE MAYORES “AMADA  
CORRAL”**

Alcuéscar, 8 de febrero de 2007



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA RESIDENCIA DE MAYORES “AMADA CORRAL”**

**Alcuéscar, 8 de febrero de 2007**

Querido Alcalde, miembros de la Corporación Local, autoridades, señoras y señores, queridos amigos -no sé si residentes, no sé si están aquí las personas de la residencia que hemos estado visitando, inaugurando en estos momentos-, queridos amigos, queridas amigas.

Bueno, no sé si este acto de inauguración de una residencia de mayores es un acto como para sentirse orgulloso, más bien yo creo que es un acto para sentirse en paz y para sentirse patriota español, ahora que tanto se habla de patriotismo, ahora que vemos que se utilizan tanto las banderas, unos contra otros en un ambiente que nadie desea y que nadie quiere. Pues yo sin lucir ninguna bandera me siento absolutamente patriota en actos como éste.

Y para mí, el patriotismo consiste en pensar en los españoles más que en España, los españoles que viven en nuestro querido país. Y significa preocuparse porque algunos españoles que viven en este país, España, puedan tener el reconocimiento de su condición de ciudadanos con todos los derechos que durante muchísimo tiempo, por cierto, les fueron negados.

Cuando algunos ondean la bandera y dicen que aman más a España que nadie, siempre me acuerdo de decir: oiga, y ¿por qué no les amaba usted cuando les tenía contratado en el cortijo sin seguridad social? ¿Por qué no les amaba? ¿Por qué no les quería? ¿Por qué ese desprecio? Porque nosotros estamos haciendo muchas residencias en Extremadura de este tipo, no porque seamos mejores que los demás, no porque tengamos este capricho de darles a los mayores el reconocimiento de ese esfuerzo que hicieron en sus tiempos jóvenes. No, también porque tenemos una circunstancia que no tienen en otras regiones, que no pasaron otras regiones.

He saludado a algunos de los residentes que están en esta residencia. Algunos están aquí porque no tienen hijos, otros están aquí porque sus hijos están fuera, están de emigrantes, se fueron en los años sesenta, en los años setenta, y ellos se quedaron aquí. Y les falta ahora sus hijos que pudieran cuidarles, que pudieran preocuparse de la vejez que en estos momentos están viviendo sus padres.

Y, entonces, me pregunto: ¿tanto amor a la patria y tanta despreocupación por los españoles? ¿Cómo se entiende eso? Cómo se puede querer tanto a España y no haberse preocupado de tantos hombres y mujeres que durante muchísimo tiempo sólo entregaron su esfuerzo y su trabajo aquí o fuera de aquí demostrando que Extremadura ha querido siempre más a España que España a Extremadura, siempre hemos sido..., hemos querido más.

Y por eso digo que éste es un acto de patriotismo, que es decirles a los extremeños y a los españoles: nosotros amamos y queremos a los extremeños e intentamos que en aquellos momentos y circunstancias donde no pueden valerse por sí mismos, o donde pudiendo valerse por sí mismos les falta el afecto y el cariño de los suyos porque están fuera, intentamos remediar de una forma material la presencia, la vida, la felicidad de tantos hombres y mujeres que dieron tanto y que en estos momentos tienen que recibir, como decía muy bien José Antonio, el Alcalde, tienen que recibir el esfuerzo del conjunto de la sociedad.

Miren, muchos de los que están aquí han tenido juventud y han tenido etapa adulta, algún hombre en algún acto como este me dijo una frase que resume todo lo que hemos hecho en Extremadura. Me decía: mi nieto con cinco años ha estrenado ya más zapatos que yo en toda mi vida. Con eso está dicho todo, con eso está dicho todo.

Así que, ha llegado el momento de que ustedes estrenen los zapatos que no pudieron estrenar durante tantísimos años en su vida. Y que puedan vivir y que puedan vivir en un ambiente donde tengan seguridad, que es lo que le hace falta a la gente que ya peina canas y que ha visto cómo la vida está llena de dificultades, pero que en estos momentos ofrece un cierto nivel de seguridad.

Ustedes ahora pueden vivir de una forma más despreocupada, ya no hay que hacer lo que hacían cuando tenían treinta, cuarenta años, que era el por si acaso, era por si acaso. Hay que guardar por si acaso uno se pone enfermo. Por si acaso ahora uno se pone enfermo, no hay que guardar nada porque se tienen las asistencias de servicios sanitarios, aquí y fuera de aquí, para que aquel que lo necesite pueda usarlo. Hay que guardar para por si acaso cuando los niños necesiten algo puedan tener la ayuda de su padre y de su madre. Bueno, pues ahora, ya no hace falta guardar tanto para por si acaso los muchachos necesitan la ayuda, porque ahora muchos de sus hijos, y ése es el segundo motivo de satisfacción, ya no están en las condiciones infernales de trabajo que ustedes tenían, sino que están estudiando, por ejemplo, en la Universidad de Extremadura o en cualquiera otra universidad de España.

Y es tremendamente satisfactorio poder ir por los pueblos de mi querida región de Extremadura y ver algunos hombres y mujeres diciendo: no sabe usted lo orgulloso que estoy, o lo orgullosa que estoy, no pude ni siquiera estudiar hasta los doce años, me tuve que ir de la escuela al cortijo y, hoy, mi hija es bióloga, es licenciada en derecho, es economista. Pues ésa es una

razón como para que por la noche uno se pueda acostar diciendo: deber cumplido.

Y ahora hemos dado un salto cualitativo espectacular que es reconocer como derecho de los ciudadanos la dependencia. Es decir, la necesidad que tenemos, cuando no podemos valer por sí mismo, de tener la ayuda del Estado y la ayuda de las Comunidades Autónomas.

De este tema se habla poco, de este tema se habla poco, de la salud de la gente se habla poco, se habla más de la salud de un terrorista que de la salud de los hombres y mujeres que viven en nuestro país. Hay gente que está todo el día preocupado por la salud de un terrorista, y a mí me preocupa mucho más la salud de todos y cada uno de nosotros de los que estamos aquí en Extremadura.

Y hoy..., a partir de primero de enero empezó y entró en vigor la Ley de la Dependencia, de la que se ha hablado muy poco, de la que ustedes apenas oirán hablar en la televisión, en los medios de comunicación, porque estamos enredados en debates absurdos, cuando de verdad lo que le interesa a la gente es saber cómo va a ir su vida cada día, y ha entrado en vigor una ley extraordinariamente importante, que los entendidos llaman el cuarto pilar del Estado del bienestar.

Es decir, al lado de una educación gratuita, de una sanidad gratuita y de pensiones para todos, entra un cuarto pilar, la cuarta pata de la mesa que faltaba, que es la dependencia, que pueda estar asistida por los poderes públicos en nuestro país. No se habla mucho y todavía hay dudas y desconfianza de si será verdad que cuando yo necesite algo pueda tener una asistencia en mi casa si no estoy en una residencia. ¿Será verdad que cuando me falte algo yo pueda ir a una residencia de mayores? ¿Será verdad que cuando tenga dependencia pueda estar asistido no solamente por personal no cualificado, sino también por personal cualificado, fisioterapeutas, etc., etc.? ¿Será verdad? Será verdad, será verdad.

Hay mucha gente que duda. También se dudaba de si sería verdad que el que no tenía ni una mala pensión que llevarse a la boca, podría tenerlo. Y hoy es verdad. Había gente que no se lo creía, que no tenía pensión en Extremadura, muchos. Y no tenían pensión no porque no hubieran trabajado, sino porque a los patriotas, se les había olvidado cotizar por ellos a la Seguridad Social, que tanto quieren a España y que tanto se aprovechaban de algunos españoles. Como pasa ahora con los inmigrantes, los que vienen aquí a vivir con nosotros, a trabajar con nosotros, que yo digo que son, los inmigrantes, son aquellos que trabajan en los barrios ricos y duermen en los barrios pobres, ésa es la definición para mí de inmigrantes. Se benefician del trabajo de ellos y después se marchan a dormir a los barrios más humildes y a intentar hacer aquí una vida que no pueden hacer en sus países, como, por cierto, nos pasó a nosotros, a tantos miles y miles de españoles, a tantos miles y miles de extremeños que tuvieron que salir de aquí, de España, porque aquí no había condiciones de vida y de ganarse el trabajo. Y, ahora todavía, a mí me duele mucho en el corazón cuando veo alguna manifestación de xenofobia,

de que se vayan, diciendo, y algunas veces pienso: no hay cosa peor que un pobre *jarto pan*. ¿Qué nos hubiera gustado a nosotros que nos hubieran tratado cuando íbamos a Alemania, a Francia, a Suiza? ¿Cómo nos hubiera gustado que nos hubieran tratado? Así tenemos que tratar a la gente que ahora viene aquí, porque vienen por las mismas circunstancias que cuando nosotros nos íbamos, para ser decentes, ganarnos la vida y mandar dinero para nuestros hijos, para nuestras mujeres a las que habíamos dejado aquí en nuestros pueblos en una condiciones, francamente, lamentables.

Así que, todo eso, afortunadamente, ya es historia del pasado, y hoy estamos en un mundo nuevo, en una Extremadura nueva, con servicios para todos y con servicios, sobre todo, para aquellos que más los necesitan y, en este caso en concreto, para aquellos que más necesitan estar viviendo una vida digna, estar viviendo en residencias como esta, donde siempre faltará la felicidad de saber que te falta tu hijo, te falta tu marido o te falta tu mujer, te falta el afecto, pero intentamos compensarlo con buenos servicios y con buenos profesionales.

Les digo, la gente que trabaja en este tipo de residencias..., los funcionarios tienen muy mala fama, tenemos muy mala fama, porque yo también soy funcionario, muy mala fama, porque siempre que se habla de funcionario se habla del de la ventanilla, el que dice vuelva usted mañana. No, funcionarios hay muchos, hay bomberos, hay policías, hay guardias civiles que se juegan la vida muchas veces por defender la libertad y hay también trabajadores que trabajan en residencias sanitarias o en residencias de mayores. Y esa gente no está detrás de la ventanilla, esa gente está: uno, cuidando de nosotros, desde el punto de vista físico, y en segundo lugar, cuidando de nosotros desde el punto de vista afectivo. Y aquel que no nos dé afecto, tenemos que exigirle afecto, porque a todos les pagamos lo mismo por el trabajo que hacen, uno puede ser simpático y otro puede ser antipático, pero aquí todo el mundo tiene que ser simpático y todo el mundo lo es.

Así que, les pido que, por favor, respeten y sean comprensibles con el trabajo de hombres y mujeres, sobre todo mujeres, que trabajan en este tipo de centro, porque tienen vocación, no están aquí sólo por ganar un sueldo, tienen vocación y, al mismo tiempo, les pido también a los trabajadores que entiendan que hay muchas personas mayores que ya no se pueden comportar como cuando tenían treinta o treinta y cinco años, que tienen muchas necesidades, muchas de ellas de tipo afectivo. Y que detrás de una mala contestación, detrás de un mal comportamiento, seguramente, se esconda un desgarramiento del corazón como consecuencia de una historia vivida o como consecuencia de una ausencia que hace falta.

Así que, en ese ambiente de concordia, en ese ambiente de comprensión, reconociendo el trabajo que hacen estos trabajadores aquí, animándoles a que cada día lo hagan mejor, sabiendo que es muy difícil, si solamente atender a una persona mayor ya es complicado en tu casa, imagínense atender a treinta, es bastante complicado. Y, por eso, siempre intento hacer un elogio de ese tipo de personal, de que en ese ambiente de concordia, en ese ambiente de poder convivir, sabiendo que no estamos

trabajando con cosas, sino que estamos trabajando con personas, y sabiendo ustedes lo difícil que es para ello hacer este trabajo y que todo el mundo puede tener un mal día, yo les deseo a ustedes que vivan aquí, a los usuarios de esta residencia, el mayor tiempo posible, que, por favor, puedan ser lo más felices posibles y que, por favor, nos den, como decía el Alcalde, sus opiniones respecto a las cosas que pasan en la vida.

En África no existe este tipo de residencias, en África siquiera existe pensiones para los africanos. Cuando mandan a los jóvenes aquí es para que manden algo de dinero para allá para poder comer. No existe nada de eso, pero solamente existe una cosa que aquí no existe en Europa, es el respeto al mayor. No le damos una pensión, no le damos una residencia, pero le dan el respeto que exige toda y cada una de las arrugas que tienen ustedes en la cara, que esconden historias que son capaces de hacernos reflexionar, comprender lo que pasó y ayudarnos a que lo que pase en el futuro sea mejor que lo que ustedes pasaron.

Yo creo que sí, yo creo que en estos momentos estamos en una Extremadura diferente y distinta. Y creo que ustedes deben sentirse orgullosos de lo que hicieron por Extremadura y deben sentirse orgullosos de la responsabilidad que nos dieron algunos para intentar que nunca más volviera a ocurrir lo que pasó en esta tierra.

En algunas ocasiones he tenido que romper algún cristal para que la gente mirara, porque aquí si no se rompen cristales en algunas ocasiones no te hacen ni caso, y cuando uno va por la calle pasa mucha gente y nadie mira, pero si alguien rompe un cristal todo el mundo mira. He tenido que romper algunos cristales y en algunas ocasiones con mucha dureza para que supieran que Extremadura estaba aquí, que Extremadura existe, que Extremadura exige, que Extremadura trabaja y que Extremadura quiere avanzar.

Me he sentido siempre respaldado, en algunas ocasiones ustedes habrán estado a favor y otras veces en contra de lo que hacía, pero siempre he intentado hacerlo para que supieran en el resto de España que Extremadura existe, que está aquí, que quiere ganarse el futuro y que se está ganando el futuro.

Así que me despido, seguramente ya no vendré más por Alcuéscar como Presidente de la Junta de Extremadura, me despido de todos ustedes dándoles las gracias por lo que hicieron y dándoles las gracias por lo que van a hacer, aquellos que todavía están en condiciones de aportar mucho, desde el punto de vista de esfuerzo, a la sociedad.

Y ustedes que sean felices, los mayores, que sean felices, que lo pasen bien y que disfruten. Nada más y muchas gracias.